

La entrevista como conversación dirigida

Juan Cantavella

Editorial UOC

Barcelona, 2015. 239 páginas.

Es este el tercer libro que el profesor Cantavella dedica a la entrevista, un género periodístico por el que, en la introducción, dice sentir un entusiasmo que confirman sus trabajos. Y si en *Manual de la entrevista periodística* (Ariel, 1996; Universitas, 2002) sentaba las bases para demostrar que es un género y que tiene connotaciones exclusivas, y en *Historia de la entrevista en la prensa* (Universitas, 2002) hacía un recorrido cronológico, aquí muestra su profundo conocimiento de este aspecto indispensable del periodismo, que se renueva con los cambios sociales y tecnológicos pero que sigue siendo con frecuencia una de las mejores vías de acceso a la información. Dice el autor «que se sustenta en las constantes interrogaciones que dirigimos a las fuentes informativas y en el ansia de saber qué se halla en la base de esa conversación dirigida», y que el periodista, aunque no siempre obtiene los resultados que necesita, «sabe que ese es el camino que debe seguir y persiste en la búsqueda».

En esta ocasión ha reunido trece textos de los que algunos son segundas versiones de artículos y capítulos de libro publicados previamente y otros, resultado de diferentes investigaciones inéditas. Consigue así un recorrido conceptual verdaderamente útil para desarrollar esta modalidad del periodismo aparentemente fácil, ya que es una conversación, pero muy difícil de llevar a cabo con éxito tanto desde la perspectiva del contenido como desde la estilística. La realidad de los medios muestra cómo, aun partiendo de un conocimiento adecuado de las técnicas de trabajo de eficacia demostrada, en la entrevista influyen decisivamente las características personales y la cualificación personal del entrevistador, que tiene que escuchar, observar, preguntar, percibir, recordar... y tomar notas o grabar.

La relación de la entrevista con la conversación cotidiana se aborda en el capítulo primero, donde se insiste en que, precisamente por ese paralelismo, debe primar la profesionalidad. Pero propugna también el autor una vuelta a los orígenes, un regreso «a las formas más profundas de relación en detrimento de aquellas más superficiales que sólo tienen en cuenta las palabras del entrevistado», que conviene «contrastar con las ajenas y mezclarlas con las propias impresiones». En el capítulo segundo la considera «un pacto de cooperación» que se adapta a las diferentes personas con las que se conversa, en función de sus características propias, y expone ejemplos clarificadores recordando las reacciones de diferentes personajes. Se refiere en el texto siguiente a la entrevista «como juego», una modalidad poco utilizada pero en la que se han conseguido resultados de gran brillantez que describe mostrando la técnica de diferentes entrevistadores. También dedica un capítulo a las entrevistas fingidas, detallando algunas muestras y apuntando los aspectos positivos y los inconvenientes.

«Autoentrevista: cuando uno responde a sus propias preguntas» es el título del capítulo quinto, en el que queda patente que con este modelo «nadie es preguntado sobre lo que no le apetece responder» y limita las posibilidades informativas

porque permite el monólogo. En el número seis, hace un interesante recorrido por los «libros de entrevistas» utilizando una propuesta triple: entre el reportaje y el juego, recopilaciones ajenas y analista político. El siguiente aborda el uso de la entrevista en la narración literaria, en la poesía y en el cine, «que sirve para introducir el tema que luego dará pie a un desarrollo más amplio y complejo de los argumentos». Y el número ocho ofrece un estudio de la entrevista como auxiliar de la historia literaria, en el que se refiere a las declaraciones de Goethe recogidas por Eckermann y a la utilización de ese modelo de trabajo recopilatorio sobre autores como Madariaga, García Lorca o Valle-Inclán, entre otros, concluyendo que los «historiadores del futuro encontrarán en esas declaraciones un material muy útil para dibujar el mapa del pasado».

El capítulo nueve, que admite que la entrevista tal como la concebimos hoy nace en Estados Unidos, rastrea sus posibles orígenes en los diálogos literarios, «un género que cuenta con numerosas y notables muestras en las letras españolas y universales», por el que descubre interés en Arfuch, Gargurevich, García Luengo o Herráiz y que ejemplifica con acierto. El texto siguiente, «Ficción y realidad en los diálogos periodísticos», busca la manera de tender puentes entre tales diálogos y el periodismo con citas concretas para mostrar la posible evolución de unos a otros. Y la entrevista periodística convertida en arte ocupa el número once con un sugerente estudio sobre González-Ruano que incluye algunos apuntes de Umbral.

Termina el libro con una revisión de las características que adquiere este género en los medios digitales y las dificultades con las que se encuentra para alcanzar niveles suficientes de calidad y culminar el recorrido que todavía le queda para llegar a lo que podría ser en el capítulo doce. Y con un «pragmático» análisis en el trece de la entrevista que Jesús Hermida le hizo al anterior rey de España en Televisión Española cuando cumplió setenta y cinco años, que deja a la vista el tono complaciente de las preguntas del entrevistador y las carencias de aquella conversación desde la perspectiva del periodismo.

Estamos pues ante un conjunto de textos que no sólo aportan nuevas aristas sobre cuestiones ya conocidas y sobre otras menos tratadas sino que, gracias al visible bagaje cultural del autor y a su cuidada expresión literaria, se convierten en una apasionante lectura que discurre por la historia del periodismo con amenidad y rigor y que, más allá de la utilidad y los conocimientos que ofrecen, merece la pena leer.

Concha Edo
Universidad Complutense